

©

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF:

Directora General: Adelina Covo de Guerrero
Secretario General: Bernardo Ramírez del Valle
Subdirectora de Protección: Carmen Elena Támara
Subdirectora de Prevención: María Cecilia Cuartas
Subdirectora de Familia: Elsa Galán Sarmiento
Subdirector de Planeación y Sistemas: Armando Prada Murcia
Subdirector Financiero: Alberto Baquero Rojas
División Atención al Menor de 7 años: Gladys Sandoval

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC:

Directora: Carmen Barvo
Secretario General: Carlos José Herrera Jaramillo
Jefe de División Técnica: Luis Fernando Sarmiento

Diseño y Coordinación General del Proyecto: Germán Mariño

Autores: Yolanda Reyes, Germán Mariño, Juan Grissolle y Francisco Delgado, Patricia Correa, Luis Liévano, Nicolás Buenaventura.

Ilustradores: María Mercedes Peláez, Alexis Forero, Olga Cuéllar, Juanita Isaza, Diana Castellanos, Fabiola Sierra.

Diseño gráfico: Diana Castellanos

Fotocomposición, armada electrónica y artes finales:
Sistegraf Autoedición Ltda.

Impresión y encuadernación: Panamericana S.A.

ISBN: 92-9057-034-2 (Obra completa)
ISBN: Viaje al país de las palabras 92-9057-037-7

Santafé de Bogotá, Colombia, 1996

Proyecto ICBF

VIAJE AL PAIS DE LAS PALABRAS

Juan Grissolle Gómez
Francisco Delgado Santos
Ilustraciones: Olga Cuellar

*Porque por tus palabras habrás de ser justificado
y por tus palabras condenado.*

San Mateo, Cap. XII, vers. 37.



CONTENIDO

Primera Jornada: el poder de las palabras

Segunda Jornada: palabras que preservan la memoria

Tercera Jornada: palabras vestidas de ternura

Cuarta Jornada: palabras para imaginar y soñar

Quinta Jornada: palabras que narran y entretienen

Sexta Jornada: palabras puestas en escena

Séptima Jornada: palabras irreverentes

1

EL PODER DE LAS PALABRAS

Primera Jornada



Iniciemos este viaje por el país de las palabras, de la mano del poeta chileno Pablo Neruda:

...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo,

las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola...

Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientes... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada...

Qué buen idioma es el mío qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.



BRINCAPALABRAS

Neruda dice que las palabras pueden desempeñar oficios infinitos. Dice que cantan, suben, bajan, brillan, saltan...

Tomemos algunas palabras, pensemos en lo que nos sugieren y hagámoslas cantar, subir, bajar, brillar, saltar o, simplemente, hacer lo que les pidamos.

Así por ejemplo:

- Decimos “cantan” y se escucha un trinar de pajaritos.
- Decimos “brillan” y contemplamos el sol en la sonrisa de los niños.
- Decimos “flor” y la palabra se llena de perfume.
- Decimos “león” y la palabra ruge.

Hagamos lo mismo con las siguientes palabras:

- Decimos “amar” y...
- Decimos “odiar” y...
- Decimos “reír” y...
- Decimos “llorar” y...
- Decimos “amistad” y...
- Decimos “libertad” y...
- Decimos “mar” y...
- Decimos “noche” y...



Pensemos en palabras:



Que nos gusten
y escribámoslas



Que nos disgusten
y dibujémoslas



Pensemos en palabras que nos produzcan:

- Alegría
- Tristeza
- Hambre
- Dolor



- Repugnancia
- Miedo
- Sueño
- Seguridad



Escribámoslas y escojamos una de ellas, para relatar por escrito la historia que origina en nosotros ese sentimiento.

Pensemos en palabras:

- Que huelan bien
- Que suenen fuerte
- Que se sientan suaves
- Que sepan rico
- Que alumbren intensamente



Elaboremos con una de estas palabras una frase que podamos regalar a la persona que más queramos.

Pensemos en las palabras que diríamos en las situaciones siguientes:

- Esperamos pacientemente en fila, durante dos horas para pagar las cuentas por servicios en el banco. Llega por fin nuestro turno, pero en ese preciso momento el cajero anuncia que se acabó el horario de atención...

- Preparamos una reunión al aire libre, pero cae un fuerte aguacero y no llega ninguno de nuestros invitados...

- Decimos un piropo a una persona que suponemos del sexo opuesto y al instante descubrimos nuestro error (el hombre era mujer o la mujer hombre...).

- Nos despertamos y miramos el reloj: es tardísimo. Nos vestimos de prisa, no alcanzamos a desayunar y llegamos a nuestro lugar de trabajo como alma que lleva el diablo. Al llegar está todo cerrado, porque es día festivo...

- Extendemos solícitamente nuestra mano a otra persona, en actitud de saludo, pero esta no nos corresponde...



PALABRAS QUE PRESERVAN LA MEMORIA

Segunda Jornada



El ser humano ha pasado toda su existencia haciéndose preguntas sobre el origen del hombre y el universo, sobre la causa de los fenómenos naturales, el más allá y muchos otros asuntos que lo han inquietado.

Asombrado ante la luminosidad de los astros, la furia de los volcanes, la vastedad del mar, la diversidad de una tierra salpicada de lagos y lagunas, surcada por ríos de inmenso cauce y poblada por animales y plantas de una variedad infinita, el hombre ha construido respuestas directamente relacionadas con su medio y coloreadas por su imaginación.

Así han nacido los mitos o relatos fantásticos que existen en todas las culturas y que tratan de explicar hechos reales o ficticios a los que se suele atribuir un origen remoto o sobrenatural.



Nuestros antepasados Muisca, que hablaban el hermoso lenguaje chibcha, nos presentan aquí su mito, como respuesta a la pregunta sobre el origen del universo.

COMO FUERON CREADAS LA VIDA Y LA LUZ



En el comienzo era la oscuridad. Todo estaba sumido en las tinieblas. La tierra era blanda y fría y nada crecía en ella. No había ni plantas, ni animales, ni belleza. Todo era desolación. No había hombres. Los únicos seres vivos sobre la tierra eran el dios Nemequene, su mujer y su hijo.

Nemequene quiso crear la vida y la belleza sobre la faz de la tierra. Así, tomando un poco de barro blando y frío, modeló las figuras de los hombres y de los animales. Trabajó muchos días en su obra, pero los muñecos que hacía no tenían vida. No podían moverse ni respirar. Pasaron años y más años, y aún no había sobre la tierra más que Nemequene y su familia.

Por último, Nemequene llamó a su hijo y lo envió al cielo para que iluminara la tierra. El hijo de Nemequene llegó al cielo y se convirtió en Súa, el sol, para iluminar de pronto el mundo oscuro.

Los brillantes rayos de Súa inundaron la tierra. El frío barro se calentó. Comenzaron a crecer hierbas, árboles y plantas. En donde antes había habido desolación, hubo lozanía y verdor. Comenzó a correr el agua, formando ríos y lagos. Y el cálido sol puso vida en los muñecos de barro que Nemequene había hecho. Algunos de ellos se convirtieron en pájaros, que volaron y anidaron en los árboles de los bosques; otros se convirtieron en peces, que nadaron por las aguas; otros se convirtieron en cuadrúpedos y otros en seres humanos.

Sin embargo, las personas creadas por Nemequene no eran del todo felices, pues la luz y el calor que Súa les prodigaba, les llegaba solamente algunas horas. Cada noche, mientras Súa descansaba, volvía a reinar la oscuridad.

Entonces la gente acudió a Nemequene y le pidió ayuda.

Nemequene amaba a los seres que había creado y quería ayudarlos. De manera que subió al cielo y se convirtió en Chía, la luna. Así compartió la tarea de iluminar el mundo con su hijo Súa. Súa derramaba sus rayos de luz sobre la tierra durante el día y Chía, durante la noche. Desde entonces, las personas creadas por Nemequene quedaron contentas y nunca olvidaron darle las gracias.

Así fue como se produjo la vida en el mundo, según lo recuerdan los Muisca, es decir, el pueblo de Nemequene.



MEMOPALABRAS

Así como el de Nemequene, existen cientos de mitos que han agrupado a diferentes pueblos, mediante creencias comunes que van desde la explicación de la realidad natural hasta la de las estructuras y las leyes por las cuales se rige el grupo. Fuera de las personas que los aceptan, los mitos pierden su valor espiritual y su función aglutinadora, y se convierten en manifestaciones literarias, como las leyendas y los cuentos.

También nosotros, los colombianos de hoy, compartimos creencias que nos identifican como pueblo, como Nación, a pesar de las diferencias económicas o políticas que mantengamos; a pesar de “las maneras de ser” del costeño, del llanero, del andino, del paisa, del santandereano o del isleño... y de la diversidad cultural y racial que convive al interior de estos pueblos.



Aparte de Nemequene, ¿qué otros dioses propios o ajenos conocemos?
¿Qué historias nos han contado o hemos leído sobre ellos?
¿Qué significado especial tiene alguno de estos dioses en nuestras vidas?

Si nosotros fuéramos dioses, ¿cómo crearíamos al hombre y al mundo?
Y si sólo tuviéramos la posibilidad de mejorarlos, ¿qué les añadiríamos
y qué les quitaríamos?

Inventemos un nombre y una historia para la esposa de Nemequene
y comentemos la función que cumple en el relato.



3

PALABRAS VESTIDAS DE TERNURA

Tercera Jornada



Los poetas son como jardineros que limpian y podan las palabras; riegan, cultivan, embellecen el jardín de las palabras.

Hay ocasiones en las que los poetas son pescadores, buscadores de perlas que se sumergen en lo más profundo de las palabras, para salir con tesoros que ofrecen a los demás. La poetisa argentina Alfonsina Storni hizo esto en el siguiente poema:

YO EN EL FONDO DEL MAR

*En el fondo del mar
hay una casa
de cristal.*

*A una avenida
de madréporas
da.*

*Un gran pez de oro
a las cinco
me viene a saludar.*

*Me trae
un rojo ramo
de flores de coral.*





*Duermo en una cama
un poco más azul
que el mar.*

*Un pulpo
me hace guiños
a través del cristal.*

*En el bosque verde
que me circunda
-din don... din dan-
se balancean y cantan
las sirenas
de nácar verdemar.*

*Y sobre mi cabeza
arden, en el crepúsculo
las erizadas puntas del mar.*



En otras ocasiones, los poetas se sientan a la orilla de la vida a mirar su Patria pasar y después nos la dibujan con expresivas palabras que despiertan nuestra admiración.

La escritora barranquillera Meira Del Mar, por ejemplo, nos lleva a conocer su tierra, de la mano de estos versos:

MI TIERRA

*Mi tierra se llama La Playa
y queda a la orilla del mar.
La brisa que viene de lejos,
me besa con besos de sal.*

*Me gusta mirar las gaviotas
y los alcatraces volar,
oír como suenan y suenan
las olas que vienen y van.*



Cuando nos enamoramos, todos nos volvemos poetas, porque el amor es un sentimiento hecho de poesía. Las manos del compañero recorren la sinuosa geografía de su amada y escriben la palabra amor en todos sus rincones.

El poeta dominicano Antonio Fernández, en su poema “Nurys, en la eternidad deseada”, expresa sus sentimientos así:

*Yo respiro el aliento de las palomas que parte de tus senos.
Yo admiro tus manos, porque no son blancas como la luna;
en ellas siento el reposo de los trigales y los tigres.
Yo deseo ardientemente todos los soles que han mirado tus ojos.
Yo te siento más que el viento, con tu frescor de agua.
He suplicado a los cuatro puntos cardinales que te cuiden.
Nada tiene que envidiar la luz de tu deseo a las estrellas.
Y, sin embargo, eres morena como el níspero que besé aquel día.
Me gustan las alas de cuervo de tu pelo movido por el viento.
Eres una mujer, pero también eres la tierra.
En tí reposa mi cansancio de noche.
Oh, Nurys, el espíritu de las aguas se mueve en tu cuerpo.
Que no haya tumba que lo venza en ninguna noche del mundo.
Que no haya marea que deje de nombrarte.*



ABRAPALABRAS

Al igual que los autores de estos poemas, intentemos decir nuestra palabra de amor al ser o al sitio de especial valor para nosotros.

¿Qué le diríamos, por ejemplo, al ser que amamos?

“Para mí eres...”

“Te amo porque...”

“¿Sabes lo que haría por tí...?”

“¿Sabes lo que más me gusta de tí...?”

¿Y a la ciudad o al pueblo donde nacimos?”

“Mi tierra es para mí...”

“Cuando tuve que dejarte, sentí...”

“Al regresar, después de tantos años, me pareció que...”

“Recordé que durante mi niñez sucedió...”

Los tres poetas que hemos seleccionado para esta unidad hablan del mar. Hablemos nosotros también de lo mismo. Pero antes, pensemos:

- ¿Cuál es el mar que pega más fuerte?
- ¿Cuál es la mar que sube y baja?
- ¿Cuál es el mar que viaja en barco?
- ¿Cuál es el mar que más sufre?
- ¿Cuál es la mar con nombre de mujer?



Ahora sigamos jugando. Como podemos observar en la ilustración, tenemos dos canastas con tarjetas en las que hemos escrito palabras que se nos han ocurrido al leer los poemas.

Podemos jugar con las palabras que aquí les sugerimos o inventarnos otras. Lo importante es que escribamos tantas palabras como jugadores estemos presentes. También podemos jugar solos.

Saquemos ahora una palabra de cada canasto y, con las dos, escribamos una frase que nos parezca bella.

Finalmente, unamos las frases que hemos inventado y compongamos con ellas un poema.

Ejemplo:

Sacamos de un canasto la palabra “sonrisa” y del otro, la palabra “estrellas”. Pensamos un poquito y... de repente, ¡zas!, aparece la frase: “Tu sonrisa tiene la luminosidad de las estrellas”. Seguimos así, hasta formar el poema.



PALABRAS PARA IMAGINAR Y SOÑAR

Cuarta Jornada



A continuación vamos a leer la primera parte de un cuento escrito por el cubano Onelio Jorge Cardoso. ¿Cuál es el título? ¡Adivinémoslo! ¿Qué sucede en la segunda parte? ¡Inventémoslo y escribámoslo!

Había una vez un cangrejito nuevo que estaba haciendo un hueco profundo en la tierra, cuando, sin más ni más, vino una paloma torcaza a darle conversación.

-¡Bonito que te está quedando el pozo ese! -dijo la paloma, y el cangrejo, levantando los tarritos de sus ojos, la miró tranquilo y respondió:

-No se trata de un pozo, estoy haciendo mi casa.

-¡Cómo! -exclamó asombrada la paloma-. ¿Ese oscuro agujero tu casa?

-Pues... sí, mi casa.

-Pero, ¿cómo se entiende ese disparate, muchacho?

-No veo ningún disparate, señora paloma.

-¡Ah!, ¿que no? ¿Pero te parece poco llamarle casa a un agujero en la tierra?

-Escucha: si puedes vivir en la rama de un árbol, ¿cómo vas a habitar en el fondo de un pozo oscuro?





-Señora -dijo dignamente el cangrejito-, ¿se olvida usted de que está hablando con un crustáceo? No soy una paloma, señora.

-¿Pero eso qué importa si eres un cangrejo con voluntad?

“Un cangrejo con voluntad”, se dijo el cangrejito levantado directamente al cielo los tarritos de sus ojos. “¿Sería posible eso?” Mas, en seguida contuvo su entusiasmo:

-¿A quién se le ocurre que un cangrejo pueda vivir en lo alto de un árbol como un pájaro más del monte? ¿Señora, no se estará usted burlando de mí?

-No me burlo de nadie. Digo que si puedes vivir en lo alto de un árbol, ¿cómo vas a pasarte la vida bajo tierra?

-Pero es que toda mi familia lo ha hecho siempre así.

-Ya me imagino a toda tu familia; es decir, por uno que empezó una vez, todos los demás han seguido haciendo lo mismo. ¿Y es que en tu familia no hay aspiraciones?

-Bueno, hay cangrejos... aspiraciones, que yo sepa, no.

-Bien -dijo la paloma-, entonces tú vas a ser el primero de los tuyos que viva en un árbol.

-¡Cómo! ¿yo vivir en un árbol?

-Tú, el primero de todos.

-¡Pero mire, señora paloma, que mi abuelo me mandó esta mañana a que hiciera mi cueva, diciéndome que ya es hora de fabricarla como hacen los demás!

-Pero, muchacho, contesta una cosa: ¿qué casa estás fabricando?

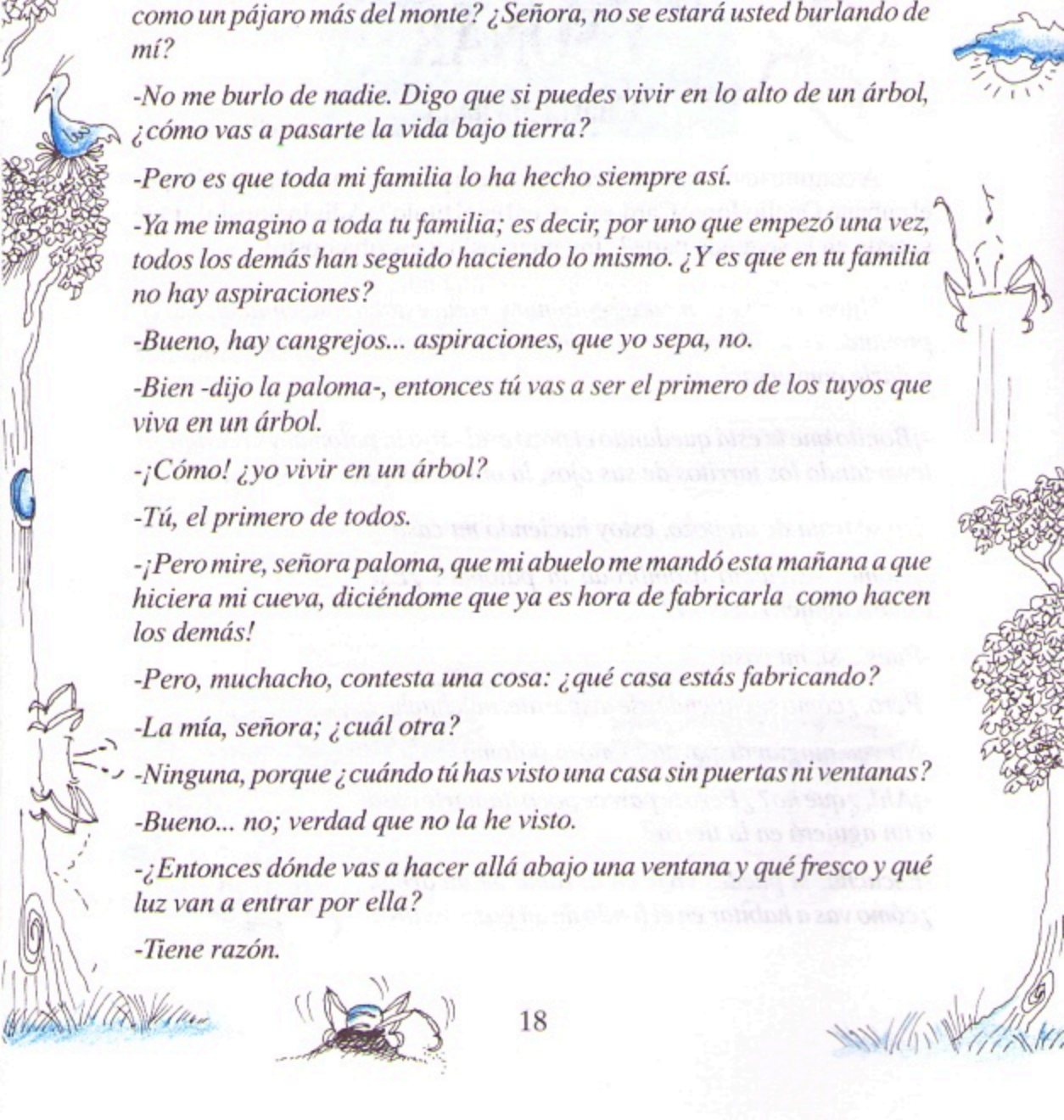
-La mía, señora; ¿cuál otra?

-Ninguna, porque ¿cuándo tú has visto una casa sin puertas ni ventanas?

-Bueno... no; verdad que no la he visto.

-¿Entonces dónde vas a hacer allá abajo una ventana y qué fresco y qué luz van a entrar por ella?

-Tiene razón.





-Y hasta suponiendo que hubiera una ventana sin fresco, sin luz, ¿qué pajarito se pondría a cantar en ella cuando llegue el verano?

-No, ninguno.

-Entonces está claro: hazte una casa en el aire, muchacho.

-Pero... ¿en el aire?

-Quiero decir en la rama de un árbol, de un purio, de un júcaro, de un dagame, en el palo del monte que más te guste.

-¡Un nido!

-Eso, un nido fresco que lo meza el viento; de día cerca del sol; de noche, de las estrellas.

-¡Ah, qué bueno sería! En el fondo, los cangrejos todos queremos llegar a las estrellas -mas, en seguida se entristeció:- pero es que soy solamente un cangrejo.

-¡Déjese de historias! ¡Usted es lo que usted quiera ser! Sea pues, un crustáceo con voluntad.

Y como si estuviera cansada de hablar, la paloma torcaza batió sus alas y salió volando por encima del joven cangrejo, quien, con los tarritos de sus ojos la siguió mirando hasta que se perdió en el viento"

SUEÑAPALABRAS

No olvidemos escribir la segunda parte del cuento.

Contestemos las siguientes preguntas y discutámoslas en grupo:

¿Pueden los cangrejos volverse palomas? ¿Conviene que así sea?

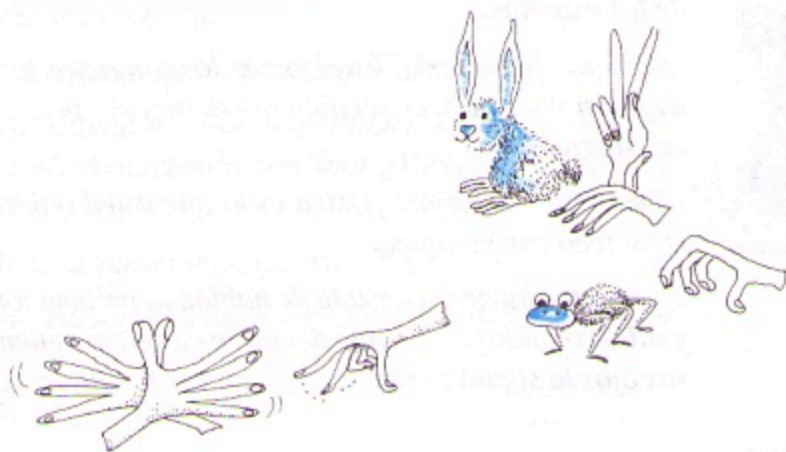
¿Será posible que sólo con fuerza de voluntad conquistemos lo que queramos?

¿Que habríamos hecho nosotros, si hubiéramos sido el cangrejito del cuento?

Pensemos en la manera como el autor del cuento usa su imaginación e inventiva para hacer realidad uno de sus sueños.

Pasemos ahora a considerar las propuestas que nos hace el poeta ecuatoriano Ramiro Jiménez:

- a) *Vamos a ver
qué puedo yo con la mano hacer:
un conejo, una araña
y una tienda de campaña.
Vamos a ver
qué puedes tú con la mano hacer...*



- b) *Una vara laaarga y fea,
sin alma ni corazón,
en un abrir y cerrar de ojos
puede transformarse en regla,
en escopeta o bastón.
También puede convertirse en remo,
en espada o bandolón.
Cambia y transforma las cosas:
usa la imaginación...*

Si estuviera en nuestras manos el poder hacerlo, ¿qué transformaríamos de nuestra casa, de nuestro pueblo y de nuestro país? Escribamos, para cada situación, un cuento corto con estas ideas e ilustremoslo.

Inventémonos un alfabeto para comunicarnos con los demás. Luego de practicarlo hasta que lo dominemos, tratemos de escribirlo. Redactemos un telegrama con ese alfabeto.

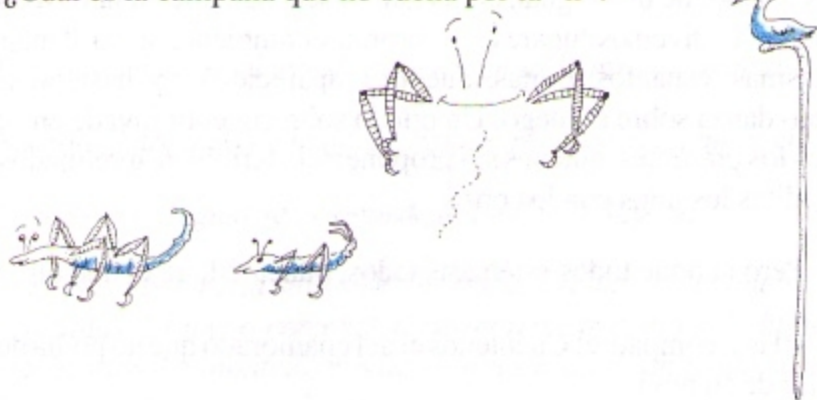
Contemos el cuento con el que iniciamos esta unidad, cambiando a la paloma torcaza por una araña, y al cangrejo por un conejo.

Contemos el mismo cuento, invirtiendo los papeles: el cangrejo trata de convencer a la paloma torcaza de que viva en un agujero...

Representemos con títeres los cuentos que hemos inventado.

Adivinemos adivinadores:

- ¿Cuál es el can que camina para atrás?
- ¿Cuál es el palo que vuela?
- ¿Cuál es la cruz que tiene antenas, patas y caparazón?
- ¿Cuál es la campana que no suena por la “ñ”?



Si no encontramos las respuestas, volvamos a leer el cuento y los poemas...

Elaboremos adivinanzas con las siguientes palabras: regla, escopeta, bastón, remo, espada y bandolón.



5 PALABRAS QUE NARRAN Y ENTRETENEN

Quinta jornada

En los viajes largos nunca faltan los narradores, los cuentacuentos. Sus palabras hacen la pausa en un claro del bosque y, generalmente a la luz y al calor de una fogata, empiezan a escucharse sus relatos recogidos en los más diversos lugares. De pronto el ambiente se va llenando de fantasmas, espantos, brujas, duendes, aparecidos... y hasta el mismo diablo danza sobre el fuego. Un miedo sobrecogedor invade entonces a todos los presentes, quienes sin proponérselo terminan apretujados, muy pegaditos los unos con los otros.

Pero aunque todos estén asustados, nunca faltará el que diga:

-¡Hey, compadre! Cuéntenos el del enamorado que no podía dejar de hablar de su novia.

-¿Cuál, el de la Sayona? -preguntará el narrador-

-Ese mismito.

-Ahí va pues...



LOS DOS MONTEADORES Y LA SAYONA

(Cuento de tradición oral,
recopilado por el folklorista
venezolano Santos Arismendi)

Dos monteadores salieron una tarde del pueblo para adentrarse en la montaña. Llevaban comida para varios días. Caminaron toda esa tarde y cuando cayó la noche hicieron fuego y guindaron sus chinchorros de dos árboles en el monte tupido.

Y ahí, mientras se calentaba la comida, uno se puso a recordar a su novia: lo linda que era, qué negros tenía los ojos y la voz suavecita, como la piel de su cara y de su cuello...

-No hable de mujeres, compadre. ¿No ve que estamos en un centro de montaña?

-¿Y eso?

-Es que no debe hablarse de mujeres en un centro de montaña.

-No estoy hablando de mujeres. Estaba recordando a mi novia.

-Lo mismo da. Igual se nos puede aparecer la Sayona.

Nada más nombrarla sintieron un silbido del lado de la quebrada. Y unas pisadas. El fuego comenzó a chisporrotear como si le hubiera caído aceite y los dos monteadores quedaron sin habla sintiendo aquella oscuridad, escuchando ese silbido y mirando sin ver hasta que una luz se vino hacia ellos, como flotando, y ya cerca esa luz era una muchacha linda de ojos brillantes que venía sonriendo y caminando así, con una gracia.

-Buenas noches.

Y sin esperar a que le respondieran se sentó al lado de ellos siempre sonriendo. Comenzó a tomar trozos de casabe con unos dedos largos y blancos y en cuanto se los echaba a la boca los escupía al suelo.

-La Sayona -dijo uno de los monteadores con un hilito de voz y ella lo escuchó, claro, pero no dijo nada.

Pero el otro, el de la novia, la miraba embobado. Se parecía a su novia, los ojos tan lindos y esa sonrisa... Y cuando ya fue la hora de irse a dormir le dio espacio en su chinchorro, que era de los grandes, mientras su compadre apagaba la lámpara y se acostaba en el otro, así, guindado más bajo.

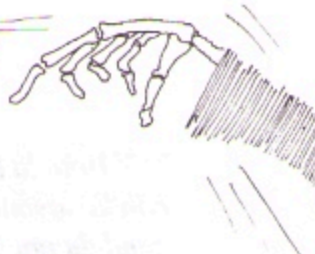
Y entonces todo estuvo oscuro. Porque no había luna y sólo se escuchaban los ruidos de la montaña. Y el compadre no supo si se durmió. Lo que sí fue cierto es que tarde en la noche sintió unas gotas que caían al suelo. Una tras otra, parejitas. "Tac, tac, tac" como el final de una lluvia en las hojas, pero más pesada. Sacó la mano. Una gota cayó, caliente, espesa y pegajosa. Temblando, encendió la lámpara y se asomó al chinchorro que estaba guindado alto. Ahí estaba su compadre, ido en sangre, desgonzado y con los ojos blancos viendo al cielo. Pero apenas pudo verlo, porque del mismo chinchorro salió la mano huesuda y el rostro de una calavera con unos ojos que eran una llama de candela. Y la Sayona se le vino encima.



Botó la lámpara y corrió. Se vino por esas montañas, en lo oscuro, con la Sayona brincando atrás, silbando su silbido de muerte y echando candela por los ojos. Y cuando ya parecía que lo iba a agarrar, cuando ya sentía su aliento caliente en el pescuezo, vio un caño de agua. Y ahí se tiró, en medio del arenal, con los brazos abiertos en cruz.

La Sayona se quedó parada, silbando y resoplando.





-Vente, vente, vente -silbaba la Sayona-.

Y el hombre volteó la mirada y tartamudeó un rezo.

-Vente, vente, vente -repetía la Sayona con su voz hueca de calavera.

Y esa voz horripilante lo halaba. El rezo se le secó en los labios y aunque estaba en cruz, pareció que la Sayona iba a brincarle encima, pero entonces, justo en ese momento, cantaron los gallos.

Y la Sayona se volvió como de agua primero y después de aire y su silbido se apagó y ya no estaba más.

La Sayona es un clásico cuento de terror. También los hay de humor, de amor, de dolor, de los que sólo se preocupan por enseñar, de aventuras, de viajes, o de ciencia ficción.

Las historias han acompañado al ser humano desde que éste se apropió de la palabra. Los cuentos populares, como el que acabamos de leer, son innumerables y corren de boca en boca hasta que, finalmente, terminan atrapados en la pluma de un escritor.

Los escritores profesionales toman estos relatos de tradición oral y los embellecen con su palabra escrita. También inventan otros cuentos en los cuales nos refieren situaciones vividas, observadas o imaginadas. Y a veces escriben cuentos grandes, llamados novelas, en los que ya no sólo se ocupan de una situación sino de muchas, entrelazadas de diferente manera, pero que desembocan en un mismo final, como los ríos en la mar. En estas historias se relacionan palabras y situaciones de la forma más inesperada e increíble, como sucede en la vida misma.



dicen que hace mucho tiempo
pero mucho mucho tiempo
había



CUENTAPALABRAS

Dividámonos en tres subgrupos, cada uno de los cuales deberá escribir primero y representar después, una versión o modalidad diferente del cuento que acabamos de leer. Las siguientes podrían ser las propuestas:

- En el primer grupo, los dos monteadores se enamoran de la Sayona y se disputan su amor. Inventemos el resto.

- En el segundo grupo, el monteador que está acostado en el chinchorro de abajo, se da cuenta de las intenciones de la Sayona y trata de salvar a su amigo. ¿Podrá lograrlo? ¿De qué manera? Podemos crear y meter un personaje adicional, si lo necesitamos.

- En el tercer grupo, después que la Sayona ha matado al primer monteador y persigue al segundo, existe la variante de que los gallos no cantan y, para colmo de males, se aparece además el Cura sin Cabeza.

- ¿Qué hará el monteador sobreviviente para salvarse a sí mismo? Nuevamente podemos meter los personajes que necesitamos.

- ¿Qué otros cuentos de terror, de humor, de amor o de cualquier otra clase sabemos nosotros y los podemos contar? Cuentos como los de Tío Conejo, Tía Zorra, Juan Bobo, Pedro Urdemales y tantos otros que, de seguro, escuchamos en el regazo de alguno de los abuelos. Contémoslos y tratemos de escribirlos para formar un pequeño libro para la biblioteca de la comunidad. Mejor todavía si, adicionalmente, tenemos la posibilidad de grabarlos, con la intervención de diferentes voces, un fondo musical y algunos efectos sonoros, logrando una especie de radioteatro en el que se divertirán todos los participantes.



cuéntales el cuento de
la Sayona que no
había al novio en paz



Había una vez muchas
veces, y una de las veces
se volvió



Para que nos resulte más fácil la narración de los cuentos, hagamos los siguientes ejercicios:

Escribamos cinco maneras de empezar y de terminar un cuento.

Así por ejemplo:

Para empezar:

- "Había una vez..."

- "Dicen que hace mucho, muchísimo tiempo..."

Para terminar:

- "Y colorín colorado este cuento se ha acabado"

- "Y así se acaba este invento que como me lo contaron te lo cuento".



Dibujemos los personajes que a continuación sugerimos, tratando que éstos aparezcan en situaciones comunes de nuestra vida diaria. Organicemos una exposición con estos dibujos y escribamos un cuento en el que participen todos los personajes dibujados:

-Una bruja

-Un duende

-Un enano

-La Sayona

-El Cura sin cabeza

-Tío Conejo

-Tía Zorra

-Tío Tigre

-Juan Bobo

-Pedro Urdemales



6 PALABRAS PUESTAS EN ESCENA

Sexta Jornada



Recordemos que el gesto ha sido la expresión fundamental de los seres humanos. Cuando el gesto se une a la palabra, la comunicación se perfecciona.

Las personas se valen del teatro para darle mayor fuerza a lo que desean comunicar, unas veces como representación de hechos trágicos y otras, de hechos cómicos.

Los escritores de teatro y en general de artes escénicas como el cine o la televisión, toman situaciones de la vida real y las escriben teniendo en cuenta la forma como deben expresarse los personajes, sus gestos y los desplazamientos de los actores por el espacio donde se mueve la obra. Todo esto lo hacen con el propósito de distraer y conmover a sus espectadores.

Tomemos el mito de Nemequene, que aparece en la Segunda Jornada, y convirtámoslo en una obra de teatro, que conste de un solo acto y aproximadamente tres escenas.



Empecemos por hacer una lista de los personajes que intervendrán:

NEMEQUENE

ESPOSA DE NEMEQUENE

HIJO DE NEMEQUENE

CRIATURAS DE NEMEQUENE

Describamos la escena en la que desenvolverán los personajes:

Escena I

Casa de Nemequene



Una sala pequeña, débilmente iluminada. Música instrumental indígena. Nemequene juega con el barro. El hijo está recostado en el regazo de la madre. Los tres reposan en el suelo y tiritan.

ESPOSA: -¡Qué oscuridad tan densa! ¡Qué frío tan terrible!

HIJO: -Anoche, precisamente, soñé con un astro brillante que lanzaba cálidos destellos.

ESPOSA: -Pero... ¿Qué locuras dices, hijo?

HIJO: -Eso, que anoche vi en sueños una estrella brillante que todo lo iluminaba y lo calentaba...

NEMEQUENE: -Soñaste con tu destino, hijo mío. Esa estrella brillante que viste suspendida en el cielo, eras tú mismo.

HIJO: -¿Yo padre? ¡No me engañes!

NEMEQUENE: -No te engaño, hijo.

ESPOSA: -En vez de decir esas locuras que lo asustan, deberías ocuparte de la creación de la vida y la belleza en esta tierra desolada y fría.

NEMEQUENE: -¿Otra vez con tu cantaleta? Ven acá. ¿Ves estos muñequitos que he fabricado?



ESPOSA: -¡Cómo no verlos! ¿Es que acaso has fabricado algo más? Jugar con ese barro es lo único que haces, en vez de cumplir con tus deberes de dios.

NEMEQUENE: -No, hermosa mía. Estos muñecos que tengo en mis manos (toma varios de ellos) son los hombres que crearé; estos otros (los muestra) son los animales; éstos, por fin (toma unos terceros), son las plantas. He trabajado mucho para imaginármelos. Mi juego es el juego de la vida y la belleza, como tú misma me lo has recordado.

ESPOSA: -Pero esos muñecos no se mueven, no respiran, no viven...

NEMEQUENE: -Tranquila, mujer. Espera la próxima escena y ya verás que yo soy un dios de raza mandaca...



Ahora imaginemos y escribamos nosotros, por lo menos dos escenas más de esta obra. Para que podamos hacerlo, consideramos necesario que nos familiaricemos con algunos elementos propios del mundo teatral. Leamos cuidadosamente el siguiente texto que hemos preparado para el efecto:

El teatro está formado por dos grandes aspectos o momentos de la creación: el texto literario y la representación escénica. *El texto literario* es la representación dialogada de la situación, cuento, mito..., que deseamos dramatizar.

El autor del texto dramático o *dramaturgo* crea a sus personajes, los cuales dicen los parlamentos o diálogos y expresan los gestos que sean necesarios. El autor también da indicaciones sobre la representación escénica.

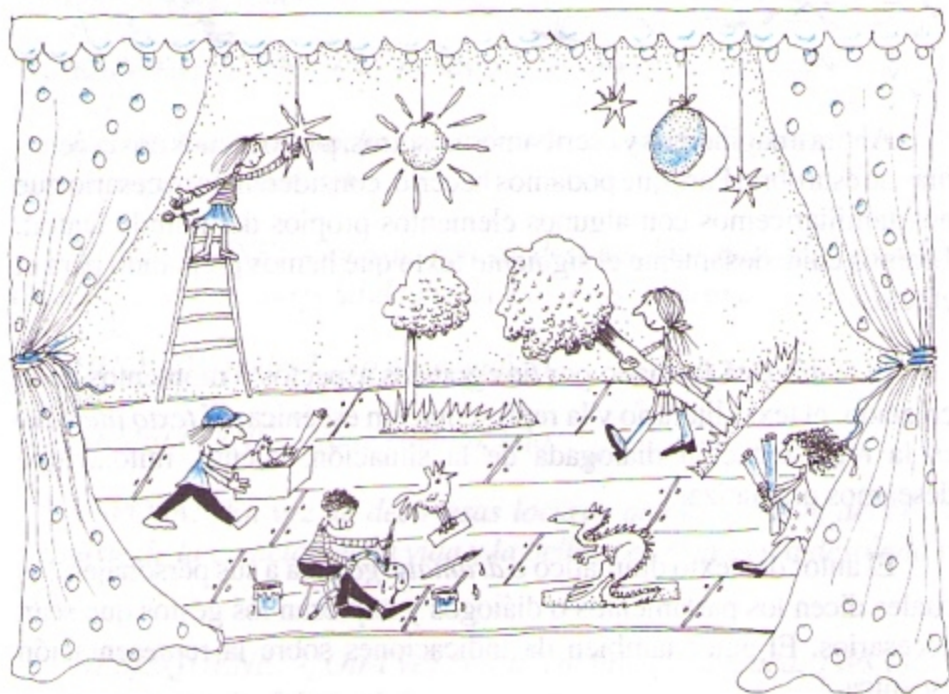
La *representación escénica* es el montaje o la puesta en escena de la obra correspondiente al texto literario. En ella son de importancia capital:

El *director*, quien concibe y se pone al frente de la representación.

Los *actores*, quienes representan y dan vida a los personajes.

La *escenografía* u organización física del *escenario*, que es el lugar en donde se hará la representación. La escenografía incluye, además, el *vestuario* de los actores, la *iluminación*, el *decorado*, el *sonido* y la *utilería* en general, que es todo lo que se necesita para adecuar el escenario.

La representación escénica se divide en *actos* y en *escenas*. De la misma manera que las telenovelas se dividen en capítulos, las obras teatrales se separan en actos o momentos del drama. Los actos, a su vez, se dividen en escenas. Cada escena se caracteriza por la permanencia de los personajes en el escenario. Cuando entra o sale uno de ellos, la escena cambia.



DRAMAPALABRAS

Pensemos en la posibilidad de representar la obra que acabamos de escribir.

- ¿Cómo haríamos la escenografía? ¿Cómo representaríamos el día (luz) y la noche (oscuridad)?

- ¿Cómo representaríamos los árboles, los animales, el pasto, el río, el sol, la luna?

En vista de que el mito de Nemequene ocurre en un momento en que nada existe, ¿de qué manera vestiríamos los personajes?

¿De qué elementos de utilería nos valdríamos para imitar las voces de los animales, así como el ruido de la vegetación al moverse con el viento?



Luego de haber puesto en escena el mito de Nemequene, escribamos obras cortas, en las que representemos situaciones de la vida cotidiana de nuestra comunidad o de los temas que más nos atraigan.

7

PALABRAS IRREVERENTES

Séptima Jornada

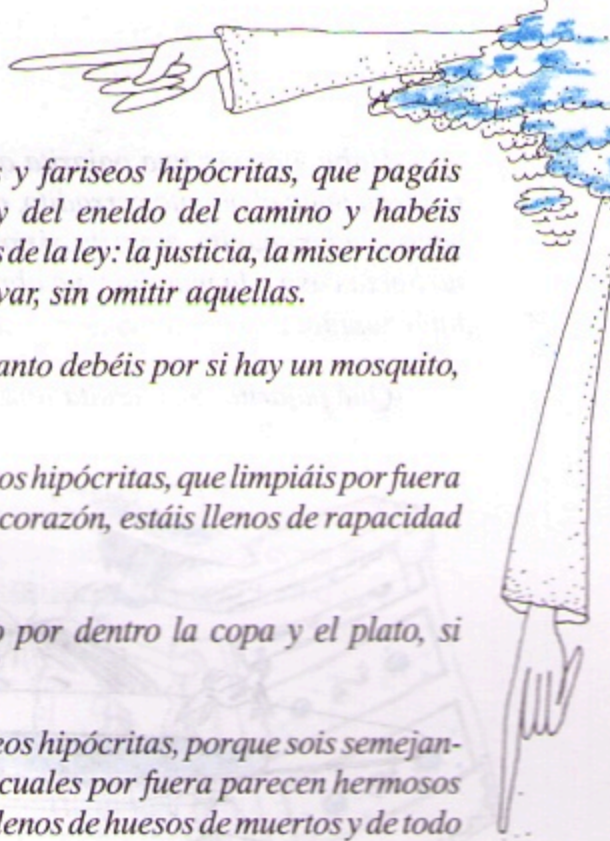


Las palabras pueden acariciar, consentir y amar; pero también pueden herir, ofender y lastimar; pueden proteger, pero además acosar; pueden ser respetuosas o irreverentes.

Las palabras pueden asumir diferentes maneras de irreverencia. Unas veces son calificadas como tales, por lo que dicen; otras, por la forma, el momento o el sitio en que se dicen, y unas terceras, por el significado diferente que nuestros interlocutores puedan otorgarles.

En muchos casos, estas palabras constituyen el único patrimonio del débil frente al fuerte, del niño frente al adulto, del alumno frente al maestro, del pobre frente al rico, del sabio frente al necio...

¿No dieron, acaso, muestras de irreverencia las mismas palabras de Jesucristo, cuando en su condición de humilde galileo, reprendió de este modo a los doctores de la ley y a las autoridades religiosas?



“(…) ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmos hasta de la hierbabuena y del eneldo del camino y habéis abandonado las cosas más esenciales de la ley: la justicia, la misericordia y la buena fe! Estas debíerais observar, sin omitir aquellas.

¡Oh guías ciegos, que coláis cuanto debéis por si hay un mosquito, y os tragáis un camello!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, y por dentro, en el corazón, estáis llenos de rapacidad e inmundicia!

¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales por fuera parecen hermosos a los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre!

Así también vosotros en el exterior os mostráis justos a los hombres; mas en el interior estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

(…) ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo será posible que evitéis el ser condenados al fuego del infierno?

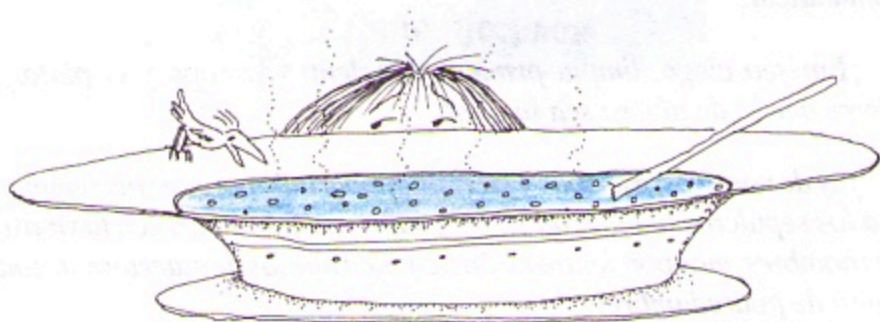
Sin lugar a dudas, otra forma de irreverencia es la que podemos apreciar en esta parábola moderna que nos regala el escritor uruguayo Eduardo Galeano:

Ella estaba sentada en una silla alta, ante un plato de sopa que le llegaba a la altura de los ojos. Tenía la nariz fruncida y los dientes apretados y los brazos cruzados. La madre pidió auxilio:

-Cuéntale un cuento, Onelio -pidió-. Cuéntale, tú que eres escritor y Onelio Jorge Cardoso, esgrimiendo una cucharada de sopa, comenzó su relato:

-Había una vez una pajarita que no quería comer la comidita. La pajarita tenía el piquito cerradito, cerradito, y la mamaíta le decía: "Te vas a quedar enanita, pajarita, si no comes la comidita". Pero la pajarita no hacía caso a la mamita y no abría su piquito... Y entonces la niña lo interrumpió:

-Qué pajarita de mierdita -opinó.



LANZAPALABRAS

Pensemos a qué formas de irreverencia pertenecen los textos que acabamos de leer.

Busquemos en la Biblia y en otros textos que estén a nuestro alcance, nuevos ejemplos de lenguaje irreverente.

En injurias, en palabras que no coinciden con los gestos de quien habla, en sentencias, maldiciones, sátiras, chistes, colmos, decires, juegos de palabras, frases de doble sentido, exageraciones, piropos, *grafittis*..., podemos encontrar palabras irreverentes. Pensemos las que conozcamos, escribámoslas y analicémoslas. Empecemos por comentar los siguientes ejemplos:

PIROPOS

-¡Uy mamacita, si así como caminas, cocinas, yo me como hasta el pegao!

-¡Ay chiquita linda, si así eres de verde, como serás de madura!
¡Uy qué curvas... y yo sin frenos!

COLMOS

-¿El colmo de un electricista?

-Tener una hija corriente...

-¿El colmo de un jardinero?

-Que su mujer lo deje plantao...

-¿El colmo de un carpintero?

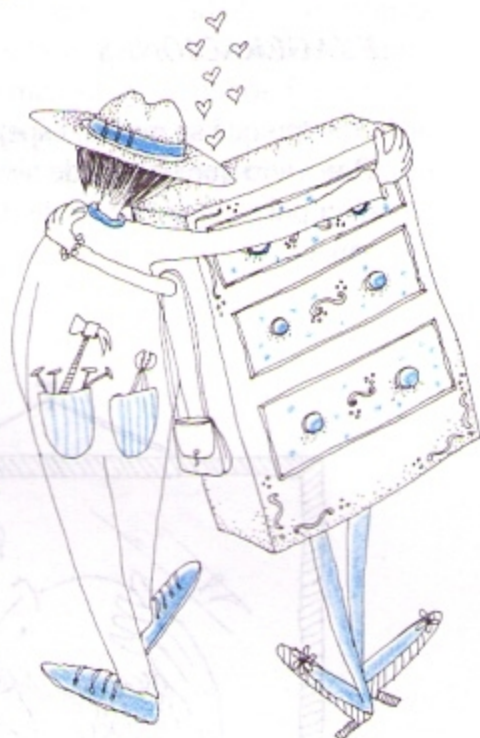
-Que la mujer le salga cómoda...

-¿El colmo de una perrita?

-No saber bailar can-can...

-¿El colmo de una piña colada?

-Que la saquen de la fila...



DECIRES

-¿Qué le dijo la leche al café?

-¿Qué tal si nos revolvemos, mi negro?

-¿Qué le dijo un pie a otro pie?

-Qué vida tan arrastrada, ¡carajo!

GRAFITTIS

-Al paso que vamos, lo único verde que va a quedar son los semáforos...

-Muñequita: te amaré hasta que Dios envejezca...

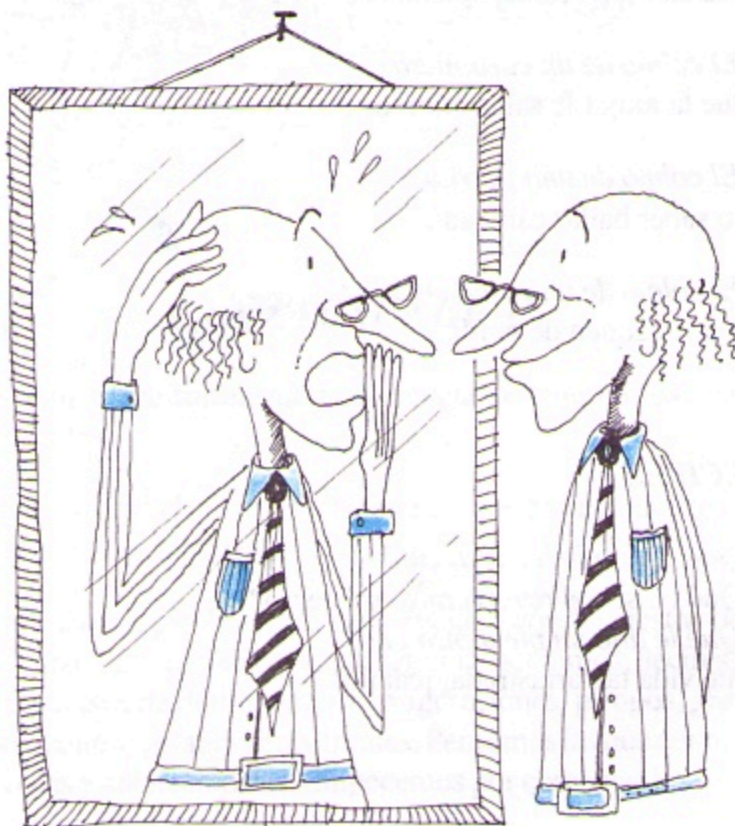
-Mi vecina tomó unos tragos y se le subieron...

EXAGERACIONES

-Tan feo que se mira al espejo y se asusta...

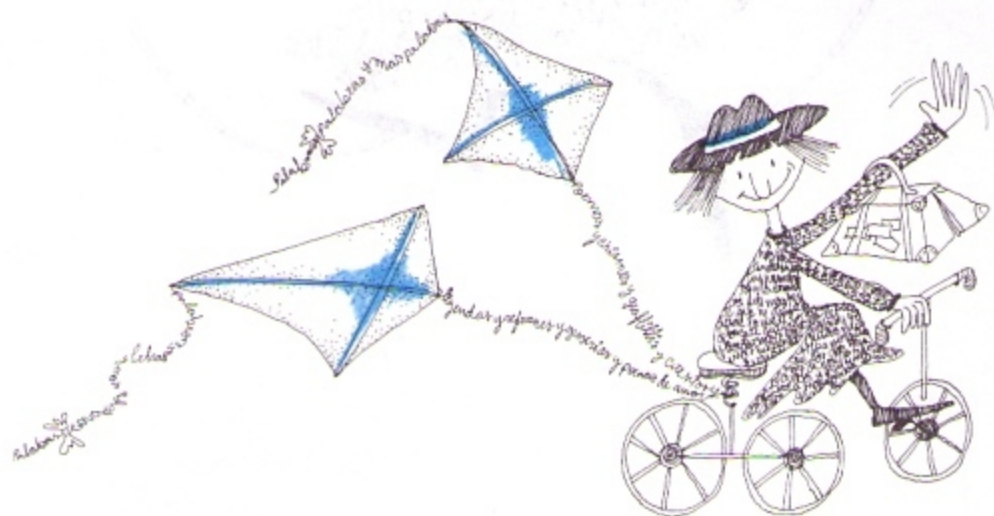
-Tan viejo que trabajó de ascensorista en la Torre de Babel...

-Tan pobre, que en vez de dientes de leche le salieron de agua de panela...



**PALABRAS
PARA
DECIRNOS ADIOS**

Ahora debemos despedirnos. En adelante, cada uno de nosotros deberá hacer su propio recorrido por este país de realidades y de sueños que generan las palabras. Al hacerlo, notaremos que mientras más viajamos, los hallazgos serán mayores y mejores; y sabremos, finalmente, que los seres y las cosas que habíamos creído mirar en el paisaje exterior, son más bien los habitantes del inagotable universo que llevamos dentro de nosotros mismos...



El presente folleto hace parte de
una serie de seis obras
que integran el

**Proyecto para el Desarrollo
y Fomento de la Lectura
y Escritura en los**

Programas Comunitarios
del Instituto Colombiano de
Bienestar Familiar y en los
Programas

de Educación de Adultos
del Ministerio de Educación
Nacional. El objetivo de este
proyecto es fomentar la
lecto-escritura de los usuarios de
los programas de Hogares
Comunitarios de Bienestar que
apoya el ICBF, y de la población
beneficiaria de los programas de
Educación de Adultos del MEN.



ICBF

MINISTERIO DE SALUD
INSTITUTO COLOMBIANO
DE BIENESTAR FAMILIAR



MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL



CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE